

ENDOCRINOLOGÍA

El peso de la genética no es determinante en la diabetes tipo 2

A pesar de que esta enfermedad metabólica aparece por factores hereditarios y ambientales, los primeros no parecen desempeñar un papel esencial en su control.

ALEJANDRA RODRÍGUEZ

La diabetes tipo 2, también llamada del adulto o no dependiente de la insulina, se ha convertido en una de las lacras de las sociedades occidentales. Normalmente asociada a la obesidad abdominal y caracterizada por alteraciones en el metabolismo de la glucosa determinadas por los malos hábitos de vida (especialmente nutricionales), esta patología también tiene un innegable condicionante genético, tal y como han establecido varias investigaciones.

Sin embargo, dos trabajos publicados en la última edición de The New England Journal of Medicine, sugieren que el peso de la herencia, aunque existe, no es determinante a la hora de controlar esta enfermedad metabólica que se ha erigido en un enorme lastre para los sistemas sanitarios de casi todo el mundo; no al menos con los conocimientos genéticos que se tienen hasta el momento.

En el primero, los científicos rastrearon un grupo de 18 variantes genéticas con alguna implicación en la diabetes tipo 2 en una muestra de más de 2.000 pacientes del estudio Framingham (un seguimiento epidemiológico a gran escala que sigue, desde hace más de 50 años, a la población de todo el condado estadounidense que le da nombre a la investigación). También evaluaron factores familiares y clínicos de cada individuo.

Al cabo de 28 años de análisis, los autores concluyen que «el rastreo genético no ofrece una predicción realmente útil en referencia al riesgo de desarrollar diabetes tipo 2 en comparación con el resto de factores que se vienen empleando habitualmente [obesidad, hábitos de vida, dieta, parentesco con otros enfermos...]».

Según admiten los responsables de este nuevo estudio, el valor predictivo de la genética en relación a este trastorno metabólico «está aún en su infancia». «Con los conocimientos actuales y las mediciones que lleva a cabo cualquier facultativo en su consulta se obtiene toda la información necesaria sobre esta patología; y la genética no aporta mucho más», resumen.

Por su parte, la segunda investigación, realizada con casi 20.000 participantes suecos y finlandeses enrolados en sendos trabajos prospectivos escandinavos, se diseñó para establecer si ciertas características genéticas servían, por sí solas, para predecir o determinar el riesgo de aparición de diabetes tipo 2, así como su evolución a lo largo del tiempo.

«La inclusión de las variantes genéticas asociadas con esta enfermedad incrementan muy levemente la predicción de sufrirla en años venideros, en comparación con la valoración de los factores clínicos en solitario», rezan las conclusiones del seguimiento.

No obstante, los científicos apuntan la posibilidad de que un mayor conocimiento de todos los entresijos de la diabetes tipo 2 pueden resultar de utilidad a la hora de avisar a los sujetos más propensos para que pongan en marcha estrategias preventivas antes de que la patología comience a mostrar las primeras manifestaciones.

Los hallazgos de ambas investigaciones resultan de gran utilidad no sólo por la amplitud de las muestras analizadas, sino también por el hecho de haberse prolongado mucho en el tiempo. Así, y al menos hasta que la genética no avance en este sentido, los test de este tipo (una tecnología sofisticada y cara) no parecen tener demasiado sentido para identificar a los pacientes más susceptibles de desarrollar diabetes tipo 2.

Estos individuos tendrán que seguir prestando atención prioritaria a su historial familiar y a su estilo de vida, especialmente a la dieta, al ejercicio y al abandono del tabaco.